

Dr. Robert A. Peterson, Teología propiamente dicha, Sesión 7, El Hijo es Dios

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Teología Propia o Dios. Esta es la sesión 7, El Hijo es Dios.

Continuamos nuestros estudios sobre la Teología Propia, la doctrina de la Trinidad.

Hemos enfatizado que ambos Testamentos enseñan la unidad de Dios: hay un solo Dios. Luego dijimos que el Padre es Dios. El siguiente punto en nuestro bosquejo es la deidad del Hijo.

El Hijo es Dios. Nuestro Señor es divino. Y hay numerosas pruebas de ello.

Jesús se identifica con Dios de diversas maneras. Realiza múltiples obras que sólo Dios realiza. Nos salva en unión con Él.

Él trae la era venidera y recibe la devoción que sólo a Dios le corresponde. Podríamos haber añadido que tiene atributos que sólo Dios tiene, pero no lo sé.

Tal vez en estas notas aparezca algo que yo no había visto. Nuestro Señor Jesucristo es divino. Jesús se identifica con Dios en el Nuevo Testamento de maneras que solo son ciertas en el caso de Dios mismo.

El Nuevo Testamento sigue afirmando el monoteísmo del Antiguo Testamento, la realidad de que existe un solo Dios. Al mismo tiempo, Jesús se identifica con el único Dios verdadero en al menos tres formas. La primera es el hecho de que los pasajes del Antiguo Testamento que hacen referencia a Yahvé se aplican a Jesús.

En segundo lugar, la intercambiabilidad de Jesús y Dios en el Nuevo Testamento. Y en tercer lugar, el hecho de que a Jesús se le llama Dios en el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento aplica pasajes de Yahvé a Jesús.

Los escritores del Nuevo Testamento aplican a Jesús textos del Antiguo Testamento que utilizan el nombre de Dios, Yahvé. Su nombre especial identificado en hebreo como el Tetragrámaton , las cuatro letras que siempre y únicamente indican deidad. Y se utiliza, entre otras formas, como un nombre especial de pacto para Dios en relación con su pueblo.

El Evangelio de Marcos cita Malaquías 3:1, que dice: “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí, dice el Señor de los ejércitos”. Marcos escribe: “He aquí, yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino” (Mc 1:2). Marcos aplica este pasaje a Cristo, presentándolo como el Señor y a Juan el Bautista como su mensajero.

En Pentecostés, Pedro cita a Joel para explicar que el Señor Jesús ascendido derrama el Espíritu Santo sobre la iglesia. Joel 2:32 había escrito: “Entonces todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo” (Joel 2:32). En el mismo sermón, Pedro identifica a este Señor como Jesús: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Mesías” (Hechos 2:36). Ofrece la salvación en el nombre de Jesús (versículo 38), como un eco directo de la salvación en el nombre del Señor en Joel 2. El Nuevo Testamento aplica pasajes de Yahvé a Jesús.

Pablo cita Jeremías 9:24: “El que se gloria, gloriése en esto: en entenderme y conocerme, que yo soy el Señor”. Y Pablo dice: Para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor (1 Corintios 1:31). En pocas palabras, Pablo identifica al Señor en quien los creyentes deben gloriarse: Él es el Señor de la gloria, a quien los gobernantes insensatos, no los necios, a quienes los gobernantes insensatos de este siglo crucificaron (1 Corintios 2:8). Ese es Jesús, claramente.

Pedro cita Isaías 8:12-13. No tengan miedo de lo que ellos temen. No se asusten. Solamente al Señor de los ejércitos deben considerar santo.

Sólo a él debemos temer. Pedro cita este pasaje de Isaías 8 cuando escribe: No tengan miedo de lo que ellos temen ni se acobarden, sino santifiquen en sus corazones a Cristo el Señor. Pedro pone a Cristo el Señor en el lugar del Señor de los ejércitos de Isaías, o, como dicen algunas traducciones, de los ejércitos.

Las palabras de Jesús en Apocalipsis 1 recuerdan las palabras de Yahvé en Isaías. Yo soy el Señor, el primero y el último. Yo soy, Isaías 41.4. Yo soy el primero.

Yo soy el último. No hay más Dios que yo, Isaías 44.6. Yo soy. Yo soy el primero.

Yo también soy el último, Isaías 48:12. Haciendo eco de las palabras del profeta en las que sólo habla Yahvé, Jesús dice: No tengáis miedo. Se trata de una cita del Apocalipsis. Yo soy el primero y el último y el que vive.

Yo estaba muerto, pero he aquí que vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades, Apocalipsis 1.17 y 18. El eterno Yahvé de Isaías es el eterno Cristo del Apocalipsis. Todas las porciones del Nuevo Testamento aplican los textos del Antiguo Testamento que hablan de Yahvé al Señor Jesús, identificando así a Jesús con Yahvé.

Hemos citado cinco de esos textos, pero hay más. Para más información, véase Christopher Morgan, *The Deity of Christ*, Volume 3. En realidad, Morgan y yo hemos coeditado este libro: Morgan y Robert Peterson, editores, *The Deity of Christ* en la serie *Theology and Community*.

Véase también Robert M. Bowman, Jr. y J. Ed. Kamazuki, que escribieron un libro maravilloso, *Putting Jesus in His Place, The Case for the Deity of Christ (Poniendo a Jesús en su lugar: el caso de la deidad de Cristo)*. Es un libro claro en el que las galletas se han sacado del estante superior para que la gente pueda acceder a ellas, pero su contenido es sólido.

Poniendo a Jesús en su lugar, el caso de la deidad de Cristo. Son libros realmente muy buenos y muy útiles. Hemos argumentado, como primera prueba de la deidad de Cristo, que Jesús se identifica con Dios.

Dijimos que los pasajes de Yahvé en el Antiguo Testamento se aplican directamente a Jesús en el Nuevo Testamento, lo que implica que él es el Señor Dios, que él es Yahvé.

En segundo lugar, existe una intercambiabilidad entre Jesús y Dios. El Nuevo Testamento intercambia a Jesús con Dios. Los escritores del Nuevo Testamento, especialmente Pablo, también identifican a Jesús con Dios. He aquí un ejemplo de David Wells, quien muestra que Pablo identifica lingüísticamente a Cristo con Yahvé. David F. Wells, *La persona de Cristo, un análisis bíblico e histórico de la Encarnación*.

Siete puntos diferentes. Antes de leer el texto, diré simplemente que el reino de Dios es el reino de Cristo. El amor de Dios es el amor de Cristo.

La palabra de Dios es de Cristo. El espíritu de Dios es de Cristo. La paz de Dios es la paz de Cristo.

El día del juicio de Dios es el día del juicio de Cristo. La gracia de Dios es la gracia de Cristo. De manera abrumadora, los escritores bíblicos, especialmente Pablo, intercambian a Jesús con Dios.

¿Cuál es la causa de esto? ¿Confusión? No, no es confusión ni identificación. Están afirmando que Jesús es Dios. Así que, en 1 Tesalonicenses 2:12, Pablo escribe acerca del reino de Dios.

1 Tesalonicenses 2:12, exhortamos y animamos a cada uno de ustedes, creyentes tesalonicenses, y les encomendamos que anden como es digno de Dios, que los llamó a su reino y gloria. Así que, Pablo podía escribir, es cierto, no con tanta

frecuencia como Jesús habla del reino, pero podía escribir, podía hablar del reino de Dios. Lo hace.

Acabamos de ver un pasaje en el que él también habla de este reino como perteneciente al Señor Jesucristo. Y así, en Efesios 5:5, leemos: “Recuerdo lo pequeñas que son estas letras cuando trato de encontrar algo”.

Dios mío. Efesios 5:5, porque sabéis esto: que todo aquel que es inmoral, impuro o avaro, que es idólatra, no tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Están en la misma frase.

Se dice que el reino es el reino de Dios, pero antes de eso, dice que es el reino de Cristo y de Dios. Lingüísticamente, Pablo puede alternar entre Dios y Cristo. Así, afirma el amor de Dios en Efesios 1:4, con palabras maravillosas.

En amor, dice, nos predestinó para ser adoptados como hijos por medio de Jesucristo. El amor de Dios es, en verdad, el amor de Dios. Sin embargo, Romanos 8:35 se refiere al mismo amor de Dios que, como ya habrás adivinado, es el amor del Hijo.

¿Quién nos separará del amor de Cristo? Nada, absolutamente nada, podrá hacer eso. El amor de Dios es el amor de Cristo. En muchos pasajes de Pablo, incluido Colosenses 1:25, también se hace referencia a la palabra de Dios como la palabra de Cristo.

Colosenses 1:25, la iglesia, dice Pablo, de la cual soy hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada, para que deis cumplimiento a la palabra de Dios. ¿Es la palabra de Dios? ¡Ah! Pero en el siguiente libro de la Biblia, dice que es la palabra de Cristo.

1 Tesalonicenses 4:15, pues si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con Jesús a los que durmieron. Lo cual os anunciamos por palabra del Señor. O 1 Tesalonicenses 1:8, no sólo desde vosotros ha resonado la palabra de Dios en Macedonia y Acaya, 1 Tesalonicenses 1:8, sino que también vuestra fe en Dios se ha difundido por todas partes, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada.

La palabra del Señor, Señor indiferenciado, como nos ha enseñado Gordon Fee, la palabra Señor por sí sola en el Nuevo Testamento, sin más ramificaciones, es, podemos suponer que es la palabra, el Señor Jesús, al que se hace referencia con Señor indiferenciado, con Señor genérico. El espíritu de Dios, 1 Tesalonicenses 4.8, es, como habrán adivinado, el espíritu de Cristo. Por lo tanto, quien haga caso omiso de esta palabra de Dios, Pablo está hablando de su propia enseñanza, no hace caso omiso de un hombre, sino de Dios, quien les da su Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es el Espíritu Santo de Dios. Según Filipenses 1:19, ¿qué, pues? Solamente que de todas maneras, ya sea por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo. Sí, y me gozaré, porque sé que por vuestras oraciones y la ayuda del Espíritu de Jesucristo, la S mayúscula es una interpretación correcta del griego, esto resultará en mi liberación.

Él quiere que desde la prisión sirvamos más a los filipenses y a los demás creyentes. El Espíritu de Dios, Su Espíritu, 1 Tesalonicenses 4:8, es el Espíritu de Jesucristo, Filipenses 1:19. La paz de Dios, Gálatas 5:22, el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz. La paz de Dios es la paz de Cristo.

Como vemos en Colosenses 3:15, que la paz de Cristo gobierne en vuestros corazones, a la que en verdad fuisteis llamados en un solo cuerpo, y sed agradecidos. Esto es, la Biblia enseña que la paz de Dios está en los corazones individuales de los creyentes. Colosenses 3:15, sin embargo, habla de la paz corporativa entre el pueblo de Dios.

Que la paz de Cristo gobierne en vuestros corazones, a la que fuisteis llamados en un solo cuerpo. La paz de Dios es la paz de Cristo. El día del juicio de Dios, Isaías 13:6, no nos apartaremos, es el día del juicio de Cristo.

En Filipenses 1:6, 1:9, dice: “Estoy convencido de esto: que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”. Y en Filipenses 1:6, 1:9, pido que vuestro amor abunde cada vez más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis puros e irreprochables para el día de Cristo. El día del juicio de Dios es el día en que Jesús venga de nuevo.

Es el día de Cristo. Filipenses 2:16, Asimismo, haced todo sin murmuraciones ni contiendas. Versículo 14, para que seáis hijos de Dios irreprochables y sencillos sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de no haber corrido en vano ni trabajado en vano.

Por último, la gracia de Dios, que está en todo Pablo (Efesios 2:8 y 9, Colosenses 1:6, Gálatas 1:19), es la gracia de Cristo. Permítanme escoger dos usos de la gracia de Cristo de la misma epístola, Gálatas, que habla de la gracia de Dios en 1, en 6, perdón, la gracia de Dios, 1:15 de Gálatas. Pero cuando agradó a aquel que me apartó antes de que yo naciera, y que me llamó por su gracia, revelarme a su Hijo para que yo predicase y demás, Dios apartó a Pablo y lo llamó por su gracia, por la gracia de Dios.

Es la gracia de Dios. Bueno, lo es, pero también es la gracia de Cristo. Gálatas 1.6, Estoy asombrado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para pasar a un evangelio diferente, distinto del verdadero.

¿Y qué tal Gálatas 6:18? La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén. David Wells ha demostrado su punto.

Pablo identifica a Jesús con Dios al decir que el reino de Dios es el reino de Cristo. El amor de Dios es el amor de Cristo. La palabra de Dios es la palabra de Cristo.

El Espíritu Santo de Dios es el Espíritu Santo de Cristo. La paz de Dios es de Cristo. El día del juicio de Dios es de Cristo.

La gracia de Dios es la gracia de Cristo. El Nuevo Testamento llama a Jesús Dios. Seguimos hablando de la primera prueba de la deidad de Cristo, donde el Nuevo Testamento identifica a Jesús con Dios.

Aplica los pasajes del Antiguo Testamento sobre Yahvé directamente a Jesús, afirmando que él es el Dios, el Yahvé del Antiguo Testamento. Intercambia a Jesús con Dios, como acabamos de ver, al menos en esas siete formas. Además, el Nuevo Testamento llama directamente a Jesús Dios.

Seis pasajes del Nuevo Testamento claramente llaman a Jesús Dios. Juan 1:1, en el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Los sectarios nos dicen que hay que traducir "Dios".

¿No es Dios sin el artículo? Sí, lo es. ¿No significa eso un Dios? No. E incluso en las traducciones erróneas de la Biblia que se hacen en el ámbito sectario, no traducen la palabra Dios, theos, sin el artículo como un Dios en Juan 1, excepto en el versículo 1, donde están a priori en contra de la deidad de Cristo.

Porque unos cuantos versículos más adelante en Juan 1, cuando dicen que hubo un hombre enviado de Dios, no dicen, refiriéndose a Juan, que hubo un hombre enviado de un Dios. Y cuando hablan de personas que nacen de nuevo, no dicen que nacieron no de la carne ni de la voluntad del hombre, sino que nacieron de un Dios. No, no dicen un Dios.

Dicen que nacieron de Dios como corresponde. Y es la misma palabra theos sin el artículo. En el principio era el verbo y el verbo estaba con Dios y el verbo era Dios.

Juan llama claramente a Jesús Dios. De hecho, lo hace en una gigantesca inclusión o en dos extremos, como me han enseñado a decir mis alumnos. El latín inclusio significa inclusión, es una función del habla, por la cual las mismas palabras o ideas o

palabras similares se colocan en dos extremos de una unidad literaria que puede ser tan pequeña como un verso.

Podría ser tan grande como un libro de la Biblia, podría ser tan grande como toda la Biblia. Está el jardín en Génesis 1 y 2. Está el jardín de los nuevos cielos y la nueva tierra en Apocalipsis 21 y 22. Hay un árbol de la vida en los primeros capítulos de Génesis, un árbol de la vida en los últimos capítulos de la Biblia, y así sucesivamente.

De todos modos, en el principio era el Verbo y era Dios, Juan 1:1. En Juan 20:28, Tomás, que no está presente en la primera aparición de Jesús a los 11, ve a Jesús y Tomás exclama a Jesús. El texto griego dice que Tomás le dijo: ¡Señor mío y Dios mío! Juan nos da así un punto y final al principio y al final de su evangelio.

De hecho, lo hace dos veces en el prólogo, dos veces y una vez al final, como acabamos de ver. Pero no sólo Juan 1:1 lo llama Dios, sino que los mejores textos también llaman a Jesús Dios en Juan 1:18.

A Dios nadie lo ha visto jamás. El único Dios que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer. Juan 1:1, Juan 1:18, Juan 20:28, llamad a Jesús Dios.

Juan, por tanto, enmarca su evangelio con afirmaciones directas sobre la deidad del hijo. Romanos 9:5 se traduce de diversas maneras y los evangélicos tienen diferentes puntos de vista sobre esto en cuanto a si se menciona al padre o al hijo, pero muchos de ellos afirman que se refiere al hijo. Los antepasados son de ellos, los judíos étnicos, y de ellos, por descendencia física, vino el Cristo que es Dios sobre todo, alabado por los siglos.

Amén. Me parece que a Cristo se le llama Dios. Doug Moo y Tom Schreiner, en sus comentarios relativamente recientes y evangélicos sobre Romanos, reconocidos como comentarios sobresalientes, toman Romanos 9:5 como referencia a la deidad de Cristo.

Tito 2:13, aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Tito 2:13. Hebreos 1:8, pero al Hijo Dios dijo: Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos, y el cetro de tu reino es un cetro, un cetro de justicia.

Hebreos 1:8, citando un salmo, aplicándolo directamente al Señor Jesús, y el padre llama al hijo Dios, tu trono, oh Dios. 2 Pedro 1:1 comienza notablemente, Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado una fe igual a la nuestra mediante la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo. 2 Pedro 1:1. Cuando los escritores del Nuevo Testamento aplican el título Dios, Theos, a Cristo, afirman explícitamente su deidad.

De hecho, Mary Harris dedicó un libro a estos sucesos: Mary J. Harris, *Jesus as God. New Testament use of Theos in reference to Jesus (Jesús como Dios. Uso de Theos en el Nuevo Testamento en referencia a Jesús)*.

Jesús realiza las obras de Dios. Esto es un silogismo. Sólo Dios hace ciertas obras.

Se dice que Jesús hace esas obras. Por lo tanto, Jesús es Dios. Cristo demuestra su deidad al realizar muchas obras que sólo Dios puede realizar.

Estas incluyen las obras de creación, providencia, juicio y salvación, que tienen múltiples subconjuntos bajo Jesús y la creación. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento proclaman que solo Dios hace la obra de la creación. Antiguo Testamento, Génesis 1:1. En el principio, Dios creó los cielos y la tierra.

El Nuevo Testamento, Hechos 4:24, anuncia que Dios es el único creador. Sin embargo, el Nuevo Testamento atribuye la obra de la creación a Jesucristo, mostrando así que él es divino. Juan 1:3. Todas las cosas fueron hechas por él.

No quiero equivocarme. Todas las cosas fueron hechas por medio de él. En cada uno de estos pasajes se utilizan preposiciones que identifican al hijo como el agente del padre en la creación y, sin embargo, un agente divino.

Los ángeles no crean. Los seres humanos no crean, por el amor de Dios. Colosenses 1:16 es una hermosa prueba de ello porque utiliza un lenguaje comprensible.

En realidad, Juan 1 lo hizo, pero no voy a volver atrás, sino Gálatas, Efesios, Colosenses, Colosenses 1. Él es la imagen, y el hijo es la imagen del Dios invisible, el primogénito, que es el más alto. Compare Salmo 89:24, de toda la creación. Salmo 89:27.

Porque por él es el primogénito de toda la creación. Él es el más alto sobre la creación porque, o porque por él, todas las cosas fueron creadas. ¿Qué son todas las cosas? En el cielo y en la tierra.

Es una alusión a Génesis 1:1, y es una forma judía de decir todo el asunto. En el principio, Dios creó los cielos y la tierra. No hay nada más.

Por medio de Cristo, todas las cosas fueron creadas por el Hijo en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles. ¿Se te ocurre alguna otra categoría? Está lo que es visible y lo que es invisible. Ese es un lenguaje amplio.

Ya sean tronos, dominios, gobernantes o autoridades, aparentemente son algún tipo de diferenciación entre los seres angelicales. Todas las cosas fueron creadas por medio de él, el hijo, y para él también. Es decir, para su propósito y gloria.

Hebreos 1:2 dice que él es, Jesús es el principio y el fin. En estos últimos días, Dios nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien designó heredero de todo. Ese es el fin.

Él va a heredar todo el universo. Por medio de él, Dios creó el mundo. Por medio de él, Dios creó todas las cosas.

El hijo de Dios hace la obra de la creación, que sólo Dios hace en las Escrituras. La distinción entre creador y criatura es permanente. Ahora bien, es cierto que en el caso de la encarnación el creador se convirtió en criatura.

Se convirtió en la criatura creadora, por así decirlo. Pero no estamos hablando de eso. Estamos hablando de la obra de la creación, que en las Escrituras es obra del Padre y del Hijo, y a veces, pero rara vez, del Espíritu.

Jesús y la providencia. Dios no sólo hace la obra de la creación, sino también la obra de la providencia. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento enseñan que la providencia es obra exclusiva de Dios.

Antiguo Testamento, Salmo 104, versículos 24 al 30. Nuevo Testamento, Hechos 17:24 al 28. Dios creó todas las cosas.

Yo diría que Dios mantiene todas las cosas. Salmo 104: La providencia de Dios es evidente en el cuidado que hace de sus diferentes criaturas, animales, etc. Nuevo Testamento, Hechos 17, 24, 28.

La providencia de Dios distribuyó a los seres humanos en diferentes lugares del mundo, y les proveyó de lluvia y de frutas y verduras para que pudieran disfrutar. Dios creó todas las naciones de la humanidad a partir de un solo hombre. No me he remontado lo suficiente al pasado.

Hechos 17:24. El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él es el que nosotros os anunciamos, dice Pablo a los griegos en Atenas en el Areópago. El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por hombres.

Los griegos se quedan perplejos cuando tienen un altar a un Dios desconocido. Ni es servido por manos humanas, como si necesitara de algo, pues él mismo da a todos los hombres vida y aliento y todas las cosas. Y de un solo hombre, que sería Adán, hizo a todos los linajes de los hombres para que habitaran sobre la faz de la tierra.

Una vez determinados los tiempos asignados y los límites de su morada, deben buscar a Dios y tal vez tantear el camino hacia él y encontrarlo. Esta es la providencia de Dios. Sólo Dios sostiene su mundo y lo dirige hacia sus fines.

La providencia incluye este mantenimiento, que los teólogos llaman preservación, y esta dirección, que los teólogos llaman gobierno. Dios no sólo crea todas las cosas, sino que sólo él las sostiene y las dirige hacia los fines que le ha asignado. El Nuevo Testamento atribuye la obra de la providencia a Jesucristo.

Colosenses 1:16, todas las cosas en él subsisten, todas las cosas subsisten. Hebreos 1:3, hablando del Hijo dice, ¿qué dice? Él sustenta todas las cosas con la palabra de su poder. Hebreos 1:3, él sustenta el universo con la palabra de su poder, NVI.

Dios y el juicio demostraron que el Hijo de Dios realizó obras que solo Dios mismo realizó. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento enseñan que solo Dios realiza la obra de juicio. Antiguo Testamento, Salmo 96:3, Nuevo Testamento, Romanos 14:10. Sin embargo, el Nuevo Testamento atribuye el juicio al Hijo de Dios, Mateo 16:27. Por ejemplo, el Hijo del Hombre vendrá con sus ángeles en la gloria del Padre y luego él, el Hijo del Hombre, pagará a cada persona según lo que haya hecho.

Hechos 10:42, Pedro dice: Jesús nos mandó predicar al pueblo y testificar que él es el que Dios ha puesto por juez de vivos y muertos. Como dije antes, la obra del juicio, el juicio final en las Escrituras, se atribuye en el Nuevo Testamento aproximadamente la mitad del tiempo al Padre y la otra mitad al Hijo. Aquí, es el Hijo quien hace la obra del juicio; es decir, la obra que sólo Dios realiza. Por lo tanto, el Hijo es Dios.

Jesús declara, citando, que el Padre, de hecho, no juzga a nadie, sino que ha dado todo el juicio al Hijo para que todos honren al Hijo como honran al Padre, Juan 5:22-23. Pablo habla, citando, de la revelación del Señor Jesús desde el cielo con sus ángeles poderosos cuando él toma venganza con llama de fuego sobre aquellos que no conocen a Dios y sobre aquellos que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo, 2 Tesalonicenses 1:7 y 8. Cristo tomará venganza con llama de fuego. Jesús es el juez junto con el Padre. La verdad más poderosa, prevaleciente y persuasiva de que Jesús hace las obras de Dios es Jesús y la salvación. Uno de los argumentos más fuertes para la deidad de Cristo es que él salva.

Sólo Dios es el Salvador que hace la obra de salvación (Éxodo 15:2; 1 Timoteo 1:1). Sin embargo, el Nuevo Testamento atribuye la obra de salvación a Jesucristo (fíjense bien en esto) de al menos seis maneras. Jesús es el Salvador; Jesús perdona pecados, hace la única obra que salva a la gente para siempre, es el objeto de la fe salvadora, da el Espíritu Santo a su iglesia y consuma la salvación. Cualquiera de estas maneras sería suficiente para demostrar que Jesús hace la obra de salvación.

Los seis lo demuestran de manera abrumadora. Jesús es Salvador, el Nuevo Testamento a menudo llama a Jesús Salvador, Lucas 2:11, Juan 4:42, Hechos 5:31, Hechos 13:23, Efesios 5:23, Filipenses 3:20, Tito 1:4, 2:10, 2:13, 3:6, 2 Pedro 3:2, 1

Juan 4:14, no nos volveremos, los haré dormir a todos si lo hiciéramos. Además, en muchos lugares presenta a Jesús como el único Salvador sin usar la palabra Salvador.

No queremos cometer la falacia del concepto de palabra, una de cuyas formas sería decir, bueno, no hay ninguna palabra Salvador allí, por lo que no se puede hablar de Salvador. Bueno, sí se puede, se puede expresar una idea con diferentes palabras. La otra forma sería insistir en que hay una palabra salvar o Salvador y que eso siempre habla de salvación, salvación espiritual.

Podría ser, pero en realidad no es así si se comprueba el contexto de los diversos usos, especialmente de salvar e incluso de salvación. Así que sin utilizar la palabra Salvador, Jesús es presentado como Salvador, Mateo 1:21, llamado Jesús, el niño, porque salvará a su pueblo de sus pecados. Jesús significa el Señor salva o en realidad Salvador, Mateo 11:27, Juan 14:6, Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Nadie viene al Padre sino por mí. Jesús es el Salvador. Él es el único mediador entre Dios y el hombre.

Él es el dador de la vida eterna. Nadie viene al Padre sino por él, y él es el camino, es decir, el camino que lleva a Dios.

Nadie llega al Padre sino por ese camino, sino creyendo en él. Hechos 16:31, Hebreos 5:9, 1 Corintios 15:3 y 4. La segunda manera en que Jesús y la salvación están conectados es que él perdona los pecados. Perdonar los pecados es una prerrogativa divina y prerrogativa exclusiva de Dios.

Éxodo 34:6 y 7, Salmo 103:10 y 12, Isaías 43:25. En cada sección del Nuevo Testamento, perdonar los pecados también es la prerrogativa divina de Jesús. Lucas 7:47-49, Hechos 5:31, Colosenses 1:13 y 14, Apocalipsis 1:5 y 6. Jesús es divino. Una tercera forma en que se muestra que Jesús es Salvador es que Jesús hace la obra que nos salva para siempre.

La Escritura ensalza la obra magnífica del Hijo de Dios. Hebreos testimonia, y cita, que el Cristo entró en el Lugar Santísimo una vez para siempre por su propia sangre, habiendo obtenido eterna redención. Hebreos 9:11 y 12.

Hebreos también dice que con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados (Hebreos 10:14). Cristo obtuvo redención eterna muriendo en la cruz y resucitando. Su única ofrenda hizo perfectos para siempre al pueblo de Dios, los santos.

Hebreos 10:14. No sólo eso, sino que Jesús es el objeto de la fe salvadora. En el Antiguo Testamento, sólo Dios es el objeto apropiado de la fe de su pueblo. Génesis

15:6, Éxodo 14:31. Y uno de los fundamentos de la religión cristiana es la fe en Dios, Hebreos 6:1. El Nuevo Testamento, sin embargo, proclama un mensaje adicional.

En repetidas ocasiones, presenta a Jesús como el objeto apropiado de la fe salvadora. Juan enseña que quien crea en Cristo tendrá vida eterna. Juan 3.16.18 y 3.36. Pablo enseña, citando, que una persona no es justificada por las obras de la ley sino por la fe en Jesucristo.

Gálatas 2:16. La Escritura es inequívoca. En cuanto a Jesús, declara, citando: "En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". Cierra cita.

Hechos 4:12. Una quinta manera en que Jesús y la salvación están conectados es que Jesús da el Espíritu Santo a su iglesia. Pentecostés es la obra salvadora de Jesús tanto como su muerte en la cruz y su resurrección al tercer día. Y es una obra salvadora divina.

Joel prevé que en los últimos días, Dios mismo derramará su espíritu sobre toda carne. Joel 2:28-31. Juan el Bautista anuncia que el Mesías bautizará a la iglesia con el espíritu. Mateo 3:11. Lucas 3:16. Juan 1:32-34. En Hechos 2, Jesús cumple estas profecías.

En Pentecostés, los peregrinos judíos quedan estupefactos al oír a los apóstoles recitar las maravillas de Dios por medio del profeta Joel, cada uno en su propia lengua. Pedro cita la profecía de Joel y dice que Jesús la cumple, cita: a este Jesús lo resucitó Dios y de ello todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

Hechos 2:33. Jesús, el Mesías, el Cristo, el Ungido, derrama el Espíritu en el día de Pentecostés. Ésta es la obra de Dios según Joel. En efecto, es obra del Señor Jesús.

Como explica Pedro, este acontecimiento prueba que Jesús es a la vez Cristo y Señor. Hechos 2:36. Por último, cinco maneras en que el Nuevo Testamento atribuye la obra de salvación a Jesús. Jesús consuma la salvación.

Sólo Dios da muerte a las personas y sólo Dios les da vida. 1 Samuel 2:6. Deuteronomio 32:39. El Nuevo Testamento habla de manera similar, pero de destinos eternos. Jesús nos advierte, citando, que temamos a aquel que puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno, Mateo 10:28. Véase también Santiago 4:12. El Nuevo Testamento atribuye estas mismas prerrogativas divinas al Cristo que regresa.

Él es quien dará vida a los muertos, asignará destinos eternos y traerá la salvación final, incluyendo los nuevos cielos y la nueva tierra. Jesús resucitará a los muertos, Juan 5:28-29. Juan 6:40, 44 y 54. Algo que solo Dios puede hacer. Jesús también asigna a los santos y pecadores sus destinos finales, Mateo 7:21.23. Mateo 25:31-46. A los que están a su derecha, el Hijo del Hombre que regresa les dirá: Vengan, reciban el reino preparado para ustedes antes de la creación del mundo.

A los que están a su izquierda les dice: “Apartaos de mí, malvados, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”. Esa es la obra de Dios, que asigna a las personas sus destinos eternos. Jesús dará la bienvenida a los verdaderos creyentes a la vida eterna y desterrará a los incrédulos al castigo eterno, como resume Juan, perdón, Mateo 25:46.

Y éstos, los incrédulos, irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna, Mateo 25.46. Jesús trae la salvación final. Filipenses 3:20-21, un versículo muy conciso que dice mucho en pocas palabras. De los cielos, dice Pablo, esperamos con ansias un Salvador que transformará nuestro cuerpo de humillación para que sea como su cuerpo de gloria por el poder con el cual puede incluso sujetar a sí mismo todas las cosas.

Omití una prueba de la deidad de Cristo, es decir, posee atributos o cualidades divinas y aquí en Filipenses 3:21, tiene el poder que le permite sujetar todas las cosas a sí mismo, es decir, el poder de Dios. La Escritura solo atribuye el poder de Dios a Dios, le atribuye ese poder a Jesús, por lo tanto, Jesús es Dios. Hay otros pasajes y otros atributos también, solo quería mencionar ese de pasada.

Jesús trae la salvación final, Hebreos 9:27 y 28. Y de la manera que está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo, habiendo sido ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, ya no para relación con el pecado, sino para salvación de los que ansiosamente lo esperan. Cuando Jesús regrese, salvará, en el sentido final de la palabra, a quienes esperan su regreso.

Es decir, Jesús trae la salvación final, incluida la restauración cósmica. A través de Jesús, cita Colosenses 1:20, Dios tuvo a bien reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante su sangre derramada en la cruz, Colosenses 1:20. La muerte y resurrección de Jesús salvó a todo el pueblo de Dios y trajo consigo nuevos cielos y una nueva tierra. De esto se habla en el Antiguo Testamento, Isaías 65:17, Isaías 66:22-23 y Apocalipsis 21:22. A veces, se le atribuye al Padre y unas cuantas veces también al Hijo.

Dios se agradó de reconciliar consigo los cielos y la tierra por medio de Jesús (Colosenses 1:20). Esta restauración cósmica, obra de Dios mismo, se logra mediante el regreso del Hijo de Dios. Necesitamos hacer una pausa, pero cuando regresemos,

veremos las dos pruebas finales de que Jesús es en verdad Dios el Hijo.

Se trata del Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre Teología propiamente dicha o Dios. Esta es la sesión 7, El Hijo es Dios.